

# CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

Director EUSTAQUIO PELlicer

## CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

JACOBO A. VARELA

AÑO II  
Nº 61  
Setiembre 13 de 1891

**PRECIOS SUSCRICION**  
MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

**EXTERIOR**  
Los mismos precios en moneda equiva-  
lente con el aumento del franqueo  
Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 60 centesimos

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS  
OFICINA: Calle Rio Negro 250  
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 A 97

Fué ministro de Hacienda este señor,  
y además de eso, fué  
de los maestros de escuela el Inspector,  
puestos ambos en que

demostró ser un hombre superior  
manejando el *parné*,  
y un gran continuador  
de la obra de su hermano don José.

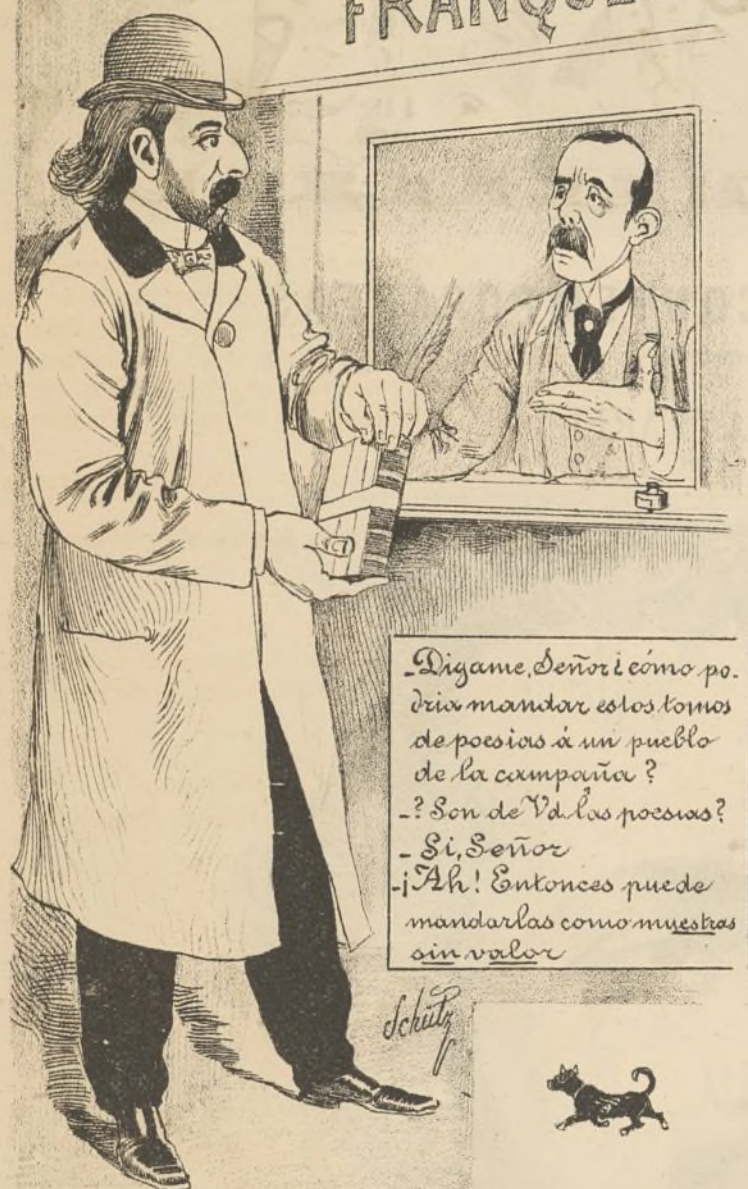


## SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Eustaquio Pellicer—«La Revolución de Chile», por Marcos Zapata—«Palique» por Juan Claro—«...», por Alfredo Varzi—«Líricos», por Arturo A. Gimenez—«Es y no es» por Santiago Garavagno—«El Preguntón», por Siles—«Epigrama», por El de las Gafas—«Teatros», por Caliban's—«En un abanico! por C. Ceruti—«Para Ellas», por Madame Polisson—«Justicia sea hecha!», por Lucio Trelles—«Menuencias—Correspondencia particular—Avisos. GRABADOS—Jacobo A. Varela—Mitología Uruguaya. Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.

# ZIG-ZAG

## FRANQUEO



El señor don Arturo Torres, distinguido caballero, que además de brasilero, es amigo y compañero de Dantas el ingeniero, y el agente financiero en quien el país entero vió un Mesías verdadero, al saber que ese viajero venía de mandadero de cierto grupo banquero que tiene mucho dinero, se volvió a su tierra.

No es esto lo peor sinó que se volvió sin dejarnos aquí nada del último consonante.

De modo que nuestro gozo en un pozo, es decir, en un río, porque es donde se encuentra en estos instantes el señor Torres, camino del Brasil.

Hay para morir, con estas alternativas por que constantemente nos hacen pasar.

Tan pronto vemos horizontes rosados, como negruras por todas partes.

Con Torres son dos los comisionados de maleta que en el transcurso de un año nos han dado la *castaña* en lugar de *vellocinos*.

También vimos en el representante de Barings Brothers el *vehículo* de nuestra dicha. Lo menos que esperábamos de él, es que, no bien pusiera el pie en el muelle, iba a empezar a repartir monedas y trajes hechos, y resultó que, lejos de venir a darnos nada, vino al Río de la Plata para ver si encontraba algo

de esta con que auxiliar á sus representados, que estaban en visperas de ser colegas nuestros en el ramo de pobres.

Torres era desde hace un mes la esperanza de salvación que mas *nutriamos* (esta frase pertenece al iniciador de un banco cooperativo recientemente proyectado).

Tanto, que cuando nos le enseñaron por vez primera en un sillón del Politeama, estuvimos á punto de arrojarnos sobre él desde el palco en que nos encontrábamos, para imprimir en sus mejillas el mas ardiente de los ósculos que se hayan dado á representantes de instituciones bancarias.

¡Qué bello, qué inteligente, y qué simpático le encontramos!

Los ojos nos parecían dos onzas mejicanas.

Su frente, un billete de cien pesos del Banco de Londres.

Su boca, la de un porta-monedas

Los pabellones de las orejas, dos *cheques*, graciosamente plegados en forma de abanico japonés.

Hasta el color nos parecía idéntico al de las monedas de oro de Carlos III.

¡Y qué modo de hablar más interesante!

El metal de su voz se nos figuraba de puro oro sellado.

¿Qué decir de la acción que acompañaba á la palabra? Cada vez que levantaba un brazo parecía disponerse á dar un puñado de *libras* á su interlocutor.

No fuimos los únicos en sentir *vértigos* de admiración (tampoco esta frase es nuestra; la tomamos de un cronista que podemos llamar *vertiginoso* porque escribe sobre carreras de caballos.

A muchos oímos prorumpir en exclamaciones de entusiasmo en presencia del delegado del Banco Popular de Río.

«¡Qué porte más financiero!»

«¡Tan joven y tan prestamista!»

«¡Para ser de Río es muy *salado*!»

«¡Con Torres así, nos podemos reír de las que haga *Eifel*!»

«¡Cómo le brilla el bigote! Parece de *primera agua*.»

«¡Linda nariz! Revela pertenecer á una persona muy inteligente en negocios bursátiles.»

«¡Quién había de decir que un hombre tan joven pudiera ser el padre de todos los orientales!»

Y otras exclamaciones por el estilo.

Las mismas que, al marcharse Torres, se habrán trocado en las siguientes:

«¡Mal pejerrey te muerda en la travesía!»

«¡Que la *farinha* se te indigeste!»

«¡Para ese viaje no necesitabas alforjas, ni estudiar la situación de nuestro Banco!»

«¡Si no se marea, no hay justicia en el cielo!»

«¡Ya sabía yo que con esa cara no se podía proporcionar dinero á nadie!»

«¡Lo que estaba ese, es *angurriente* de figurar!»

«¡Los Torres que *desprecio* al aire fueron á la falta de plata se rindieron!»

Así es la humanidad.

Razon tenía Campoamor cuando dijo que

en este mundo traidor  
nada hay verdad ni mentira,  
todo es según el color  
del cristal con que se mira.

De recién llegado todos le miraban á Torres con cristal de Bohemia, y cuando se marchó, con cristal de *bohémio*.

Ausente Torres, ya no tenemos á quien volver los ojos, no siendo el hilo que nos pone al habla con Ellauri.

De lo que ese hilo no comunique depende ahora nuestra existencia.

Veán ustedes cómo podemos probar sin recurrir á *hiprêboles* que tenemos la vida pendiente de un hilo.

Una coincidencia rara hemos encontrado en el viaje de regreso de Torres:

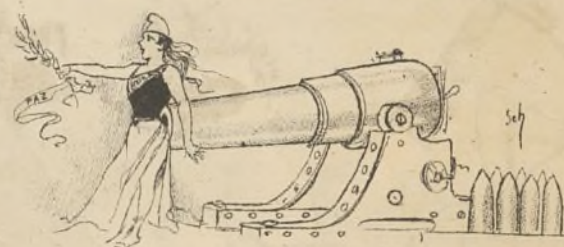
El comandante del vapor en que se embarcó se llamaba Torres también, y un señor Rey, según noticias que publicó un diario, conducía al Brasil, en el mismo vapor, cuatro hermosos caballos de carrera.

Dicho señor, como es de suponer, llevaría peones encargados de cuidar á los caballos, de lo que resulta, que con dos Torres, un Rey, cuatro *caballos* y algunos *peones*, es el buque en cuestión, un completo juego de ajedrez.

Solo falta que den *mate* á los pasajeros.

Del Torres ausente  
hablé suficiente  
más, seguramente,  
de lo conveniente,  
y te hago presente,  
lector complaciente,  
que no agrego *niente*  
sobre este incidente;  
porque, francamente,  
no encuentro prudente  
hablar de ese Agente  
mas extensamente.

EUSTAQUIO PELLICER



## La revolución de Chile

## SONETO

¡Yo te saludo, libertad chilena,  
Modelo de constancia y bizarría!  
¡Que mano te impondrá su tiranía.  
Ni en qué frágua se forja tu cadena?  
¡Podrá un demente, convertido en hiena,  
Inferirte, quizás, una sangría,  
Mas no hay poder que labre tu agonía  
Ni quien agote tu copiosa vena.  
Te ilumina la fé, Dios te acompaña,  
De América el asombro son tus hechos...  
¡No te olvides de la última campaña!  
Y al vil usurpador de tus derechos,  
Cuando busque refugio en tierra extraña,  
Mándale un canto y que se dé en los pechos!

MÁRCOS ZAPATA



## Palique

Los que conocen el movimiento literario de España, saben que don Antonio de Valbuena ha puesto en solfa los desaguisados cometidos por los señores académicos contra el idioma español.

Bien que el eminente crítico se basta para tan importante labor, porque quiero y la calle es de todos, voy á observar algunas palabras no criticadas por Valbuena, y que he tomado de la última edición del Diccionario.

Ají.—Especie de salsa usada en América, cuyo principal ingrediente es el pimienta llamado también ají.

Medrado está el que no sepa qué es ají y desee ilustrarse al respecto en el Diccionario de la docta corporación!

Prescindiendo de esa especie, especie de muletilla que gastan á la continua los académicos, hay varias inexactitudes en la definición.

1.ª El ají no es una salsa. Con él y otros ingredientes se hace una salsa, pero él solo no pasa de un pimienta. En América y en todas partes del mundo.



2.ª No siempre el aji es principal ingrediente en las salsas; muchas veces ocupa sitio secundario, y otras no ocupa ninguno.

*Chiripá*—Pedazo de bayeta de color claro, que lleva la gente de Buenos Aires y Montevideo, y le cubre de la cintura hasta más abajo de las rodillas.

*Gente de chiripá*.—Nombre que en las mismas partes se da á la canalla ó gentuza.

Muy atrasados de noticias los académicos!

El chiripá, prenda de vestir, no pedazo, casi siempre es de género más noble que el llamado bayeta.

Ni precisamente es de color claro, porque se puede afirmar que el color preferido es el negro.

El chiripá no le lleva ni la gente de Buenos Aires ni la de Montevideo. Dios nos libre! Lo usa la gente de campo en ciertos puntos de las Repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay; que es cosa muy distinta.

A la canalla ó gentuza en Montevideo y en Buenos Aires, se la llama canalla ó gentuza: ni más ni menos. Gente de chiripá no es, ni por semejas, sinónimo de ludibrio. Y sería injusticia mayúscula que lo fuese, porque hay hombres que usan chiripá más meritorios que otros que gastan levita. Esto no se discute.

*Gaúcho*.—El habitante medio salvaje de las rancherías que hay en las inmensas pampas ó llanuras de Buenos Aires y de las inmediaciones de Montevideo, Bolivia y Chile.

En esta como en la anterior definición, se vé que los académicos no saben lo que se pescan en punto á la geografía de ciertos países de la América del Sud. Solo así puede explicarse que confundan la parte con el todo, es decir, la capital de un país con el país.

Buenos Aires y Montevideo son dos ciudades, capitales, respectivamente, de la República Argentina y Oriental del Uruguay.

¡Buenos Aires con inmensas pampas ó llanuras!

Si los académicos hubiesen dicho la Provincia de Buenos Aires, llevarían razón.

El habitante medio salvaje de las rancherías que hay en las inmensas pampas ó llanuras, no en Buenos Aires, sino en algunos puntos de la República Argentina, se llama precisamente indio, y no gaúcho.

En las inmediaciones de Montevideo, es decir, lo que comprende el Municipio de la ciudad, son mirlos blancos los gauchos.

En Bolivia y Chile ya es otra cosa, porque cada uno de esos nombres representa un todo. Y bien puede ser que en las inmediaciones de una parte de ese todo haya gauchos; por ejemplo, en las proximidades de un departamento, lejos de la capital, que es de donde huye el gaúcho.

Y que me vengan á atorar con la autoridad del Diccionario de la Academia Española!

JUAN CLARO.



¡.....!

(A MI AMIGO Y COMPAÑERO ARTURO A. GIMENEZ)

La vi una mañana,  
(por Dios que la he visto), [1]  
leyendo unos versos  
á orillas del río.  
Cubría su cuerpo  
un blanco vestido  
que le hizo su abuela [2]  
con lienzo muy fino;  
dos negros zapatos  
de un rojo muy vivo,  
guardados tenían  
sus dos piecitos.  
¡Estaba preciosa!...  
que dientes mas lindos!  
qué rostro! qué manos!  
qué boca!... y qué anillo!  
Sus dos ojos eran...  
¡Por Santo Domingo!  
que ya no me acuerdo  
de los sustantivos  
con que los amantes  
del romanticismo  
hacen la pintura  
de ojos femeninos.  
Pero, en fin, no importa  
para mí es lo mismo;  
diré que sus ojos...  
sus negros ojitos  
parecían... ¡Cielos!  
que pronto me olvidé!...  
ah!, sí, parecían...  
unos ojos lindos.

(1) Por si no lo quieren creer.  
(2) La de ella.

No he visto en el mundo,  
(el mundo en que vivo),  
un ser mas perfecto  
que este que os cito.

La vez que, en la playa,  
la ví con su libro  
nacióme en el alma  
tan fuerte cariño.

que dije: ¡Adelante  
con los farolitos!

valor, y sin miedo  
salvar los peligros!

Así de este modo  
hácia ella dirijo  
mis pasos, y entonces,  
los dos bien juntitos,  
mi amor le declaro,  
le juro cariño

y al fin de la obra  
dos novios salimos.

Le pido á su padre,  
(el de ella, entendido),  
la mano de su hija,

después me suicido,  
es decir, me caso,

y allá á los dos siglos  
(si es que para entonces  
aún estamos vivos),

diré muy contento:  
«¡Que sea bendito  
aquel feliz día

en que, con un libro  
ví al ser de los seres  
á orillas del río!

.....

Me arrimo á la joven  
y, con aire tímido,  
si quiere escucharme  
dos frases, le digo.

Que sí, me contesta  
y entonces, me inspiro  
en tan buen momento  
y le comunico,

con mis intenciones,  
todo lo que he dicho.

Pero... ¡qué desgracia!  
cuando iba el idilio  
de nuestros amores  
en lo mejorcito

me dice mi amada:  
—¿No ve usted á esos niños  
y al hombre, que vienen  
por ese cerrillo?

Y yo fastidiado  
al ver tales tipos  
en hora tan mala,  
con ira le digo:

¿quien es ese zote  
con tanto chiquillo?  
y ella me responde:

—Mi esposo y mis hijos

.....

ii.....!!

ALFREDO VARZI



Líricos

Pasada la influencia de los dramas gauchescos que hace un mes habia convertido en *Juan Moreira* á cuanto *Juan...* de otra especie se encontraba en Montevideo, influencia inexplicable de un histrión que deslumbra con boberías á todo un pueblo civilizado, ha venido á apoderarse de cuanta cabeza hueca hay en Montevideo (y es de advertir que hoy los bolsillos, estómagos y cabezas vacías están en mayoría) la afición artístico-musical.

Si señor; las compañías líricas se han marchado á otra parte, pero no con la música como pudiera creerse, porque la música ha quedado aquí.

Esto es evidente; hace dos meses nos tenían el oído enfermo con las macarrónicas frases de la *parada vale mucho* y otras por el estilo, pero ahora no oye Vd conversacion sin los correspondientes *gorgoritos* intercalados en el texto.

Los pollos ó *Lyons* (palabras que en este caso son sinónimas, por más imposible que esto parezca) no han abandonado su antigua costumbre de tararear á cada paso la *donna é móbile*... pero han aumentado su repertorio; si llega el caso de que tropiecen á alguna niña por la calle, ya los tiene Vd cantando con voz de co-torra resfriada la frase del duo del *Mefistófeles*: *Mi perdona l'ardimento che dal labbro me sfuggi...*

Hasta los acreedores sufren la influencia de la música; (ahora es creíble aquello de que Orfeo dominase á las fieras) cuando se ofrece hablar de ganancias obtenidas en un negocio se vén impelidos á refunfunar con música de «Rigoletto»: *Ventí scudi mi da de produtto...*

Las niñas sentimentales cantan por la noche mirando las estrellas *Caro nome che il mio cor...* Lo mejor es que á veces el novio tiene por nombre Sisebuto ó Cleofás ó Iñigo ó cosas por el estilo. Las mas ardientes cantan con impetu como Laura: *L'amo come il fulgor del creato...* y en ciertos casos pasan de media docena los *amados*.

Los maridos cantan con voz de bajo (estos señores siempre tienen voz de bajo) la parte de *Alvise*; ó dicen con gesto tético la frase de Barnaba: *Buona fortuna...* Hay algunos que acentúan con verdadero arte el *Bu*.

Los empleados y sirvientes, seres muy humildes, no se atreven á abordar aún la ópera ni el italiano y se contentan con seguir la *moda* en español. Para algo se inventó la zarzuela.

Aquellos cantan lastimeramente *Música clásica*, bostezando de verdad.

Soy un pobre cesante

De loterías

Que no come caliente

Hace...

Aquí, intercalan el número de días que por mandato de la Santa Madre Fortuna Adversa, ayunan. Los del Gobierno debe hacer ya seis meses que cumplen este precepto. Y ¡qué tentación la de los colocados en las oficinas pagadoras! Ver llegar todos los meses á Granada tan regordete, y no poder hincarle el diente!...

Las sirvientas tienen como supremo recurso el tango de *La Gran Vía*.

A cada reprensión de sus patrones contestan con aquello de

Pobre chica

La que tiene que servir

Pero, voy á poner punto final, porque corro el riesgo de que se pongan ustedes á cantar, refiriéndose á mí, la cancioncilla criolla

Dejáte cantar jilguero

Que me estás atormentando...

ARTURO A. GIMENEZ



Es y no es

Por la crisis espantosa  
Que vamos atravesando  
Yo me encuentro reducido  
A la última extremidad.  
(Esto no es verso, señores,  
Pero es verdad).

Y si este estado de cosas  
No mejora de una vez  
Me voy á ver obligado  
A implorar la caridad.  
(Esto no es verso, tampoco,  
Pero es verdad).

El Gobierno ha decretado  
Que el veinte se cubrirá  
El presupuesto atrasado...  
Y á mí se me pagará.  
(Este, sí, es un lindo verso,  
Pero en cambio, no es verdad).

S. GARAVAGNO.



El preguntón

Correcto, atildado, pulcro, con el sombrero ligeramente inclinado hacia la oreja y el baston en la mano, Silverio de Espagnac se disponia á salir despues de lanzar una última mirada al espejo.

Su ayuda de cámara, en pié, aguardaba la pregunta consabida que no se hizo esperar mucho tiempo.

—Justino, el pronombre?

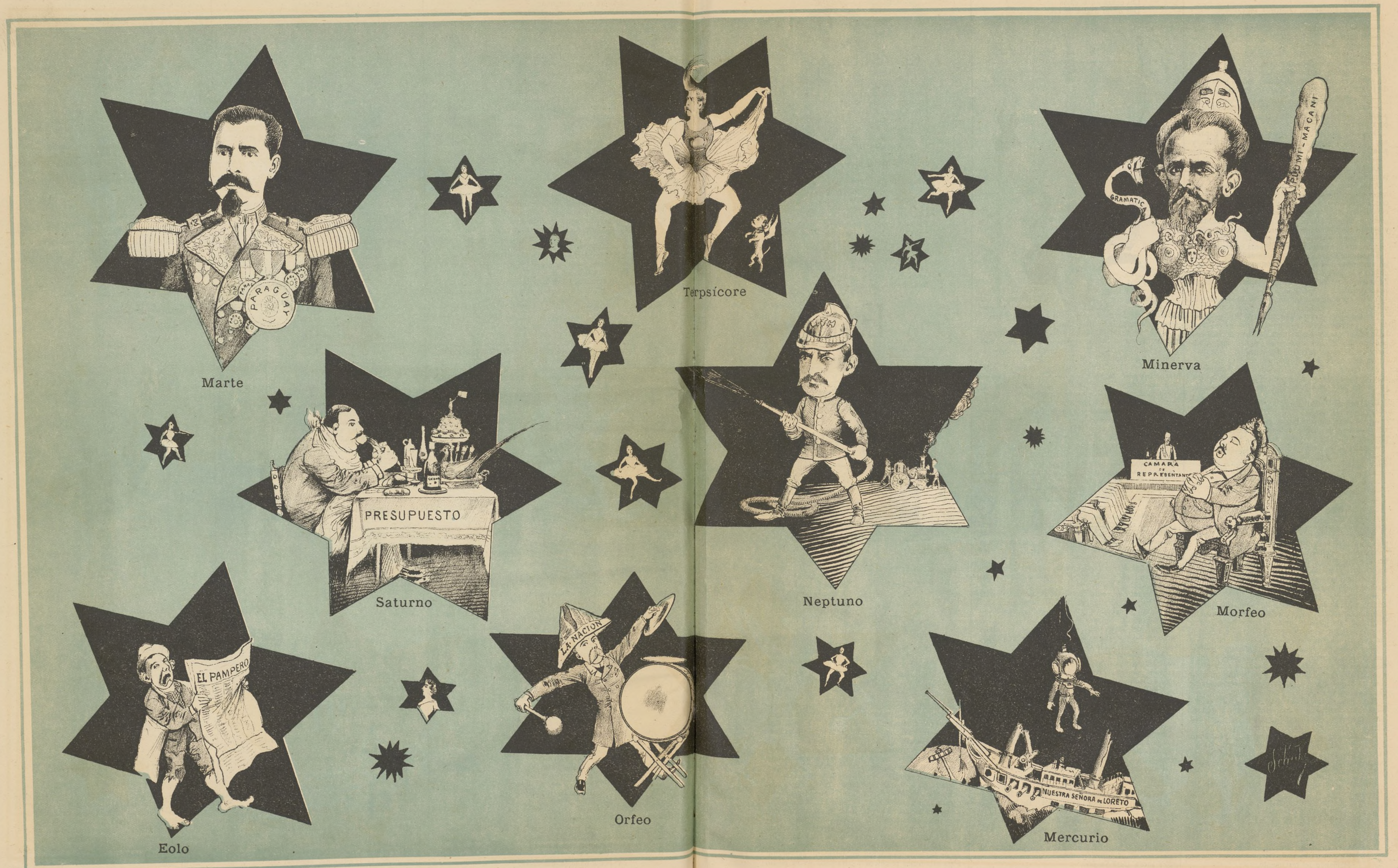
—Clarisa, señor.

—El nombre?

—Mad. de Villerosa.



# MITOLOGÍA URUGUAYA





- ¿Titulada?
- Baronesa.
- ¿Edad?
- Poco mas ó menos, veintitres años.
- ¿Casada?
- Se la cree viuda.
- ¿Habita?
- Calle de Penthiere, 17.
- ¿Cuarto?
- Principal sobre el entresuelo.

Perfectamente, la baronesa Clarisa de Villerosa, de veintitres años de edad, viuda, habita en la calle de Penthiere, 17, principal sobre el entresuelo

—Sí, señor.

—Está bien, ¡ah!, Justino tendreis las maletas preparadas, porque si la baronesa consiente, partiremos para Italia esta misma noche.

Después de este corto diálogo, Silverio de Espagnac atravesó la antecámara, descendió la escalera, y y subió al carruaje diciéndole al cochero:

—Penthiere, 17, aprisa.

Desde hacia tres años se repetía invariablemente la misma escena.

A las preguntas del amo su ayuda de cámara, sin hacer uso de ningún recuerdo ni anteriores referencias, respondía el nombre, el título, la edad y dirección de una mujer completamente imaginaria, dirigiéndose en seguida el joven á las señas indicadas, y obteniendo siempre del portero la misma respuesta.

—No tengo el honor de conocer á tal señora.

—¿Cual era el motivo de esta absurda comedia?

Silverio de Espagnac esperaba verdaderamente que un misterioso acorde entre la voluntad de la providencia y la imaginación de su ayuda de cámara, le hiciera encontrar un día ú otro, la esposa ó la amante predestinada.

Y este sueño le era tanto mas querido cuanto mas perfectamente quimérico.

Ni las bellas jóvenes doncellas que buscan marido ni las hermosas cocottes que se rinden con facilidad asombrosa, le habian hecho desistir de su único pensamiento siendo desairadas sus insinuaciones atrevidas, la mayor parte de las veces.

—Un solo deseo le dominaba, uno solo!

El carruaje se detuvo; Silverio, embargado por la mas intensa emoción penetró en el portal muy despacio, como para retardar el instante de la invariable respuesta.

—¿Madame de Villerosa?

—En su casa, señor.

—¡Ah!—exclamó con latidos precipitados en el corazón—debeis de haber entendido mal, he dicho Mad. de Villerosa.

—Justamente.

—Una joven como de veintitres años.

—Creo que sí.

—Que es viuda.

—Desde hace dos años.

—Y que habita en el piso principal.

—Sobre el entresuelo.

Se precipitó en el zaguán, subió los escalones de cuatro en cuatro, llamó, le abrieron, no se hizo anunciar, empujó una puerta, después otra, y entrando en un precioso gabinetito, cayó de rodillas á los pies de una joven que le miraba estupefacta.

Era rubia y deliciosamente linda; la casualidad habia hecho bien en conducirlo por tan hermoso camino, no tuvo ni por un momento la idea de retroceder, ¡que palabras tan apasionadas le dijo! ¡Con que irresistible fuego le declaró su amor!

Mad. de Villerosa á quien sin duda habian enterado con detalles de la historia del joven, comprendió que hubiese sido locura no seguir hasta el final tan admirable coincidencia; quizá ella, era de esas que no saben resistir las apasionadas súplicas de un joven tan guapo y apuesto como Silverio.

El hecho es que aquel día, las maletas no esperaron en vano, los amantes, conocieron aquellos deliciosos paseos en góndola por los canales de Venecia y en Nápoles contemplaron abrazados desde su balcón, las densas humaredas del Vesubio remontarse hasta las estrellas.

Más enamorado de día en día, Silverio, era completamente dichoso, pero una sola nube de tristeza pasajera vino á empañar aquel claro cielo, cuando Clarisa le dijo con lágrimas en los ojos.

—El día en que volvamos á Francia despediremos á tu ayuda de cámara dándole una fuerte suma; yo estaria continuamente avergonzada delante de ese pobre muchacho, puesto que fué mi cómplice en la farsa que imaginé para obtener tu amor.

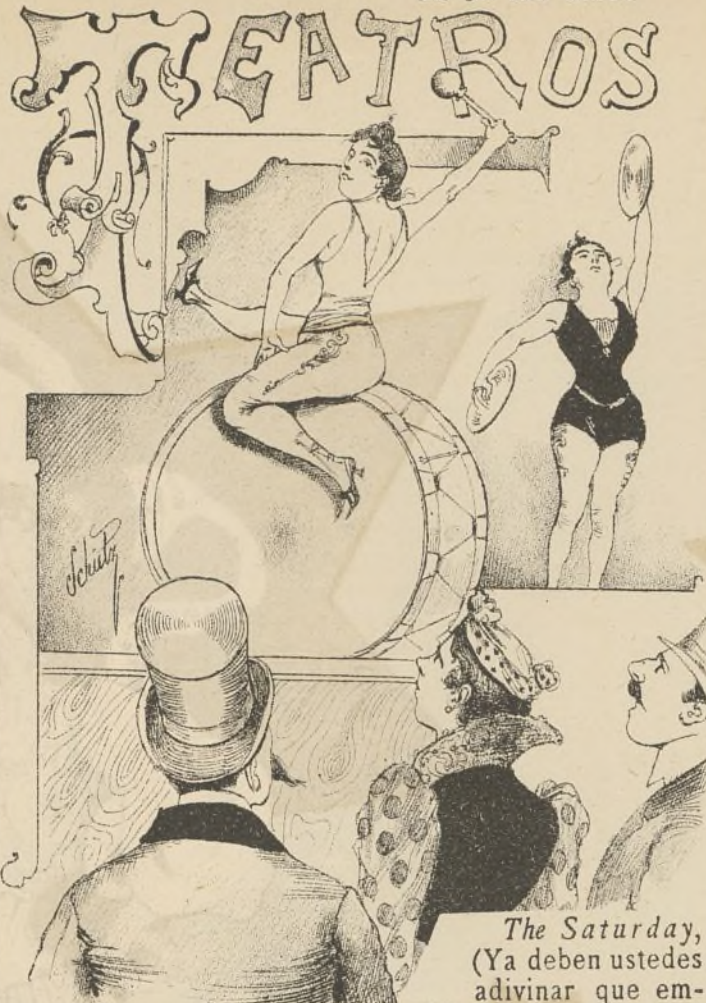
SILES

## EPÍGRAMA

Dice el Código Civil  
En un párrafo final,  
Hablando del testamento,  
Que se puede revocar

Y por eso á los difuntos  
Siempre que á inhumarles ván  
Les echan en el cajón  
Dos ó tres baldes de cal.

EL DE LAS GAFAS



The Saturday,  
(Ya deben ustedes  
adivinar que em-  
pezando en Sa quiere decir Sábado) se efectuó el  
commencement de la Company Cleary.

Antes de seguir adelante, voy á rogar á ustedes que perdonen los anglicismos que se me escapan, porque la influencia de la tal compañía ha sido inmensa y el contagio rápido.

Hasta don Tulio Freire decia esa noche: «Ni Mister A Spiritual Being Hower Coast, que le dá por ser tan erudito, se escapa de escribir medio inglesao, después de pisar aquí.» Lo bueno es que Floro Costa estaba entonces en Buenos Aires.

Todos los que tenían algo de inglés en el nombre, como Stewart, ó en la cara como Don Jhon Ramon Gums, ó en el alma, como muchos que yo conozco, eran envidiados esa noche.

En cambio los que la presentaban con marcados caracteres godos, andaban casi humillados, como Mister Jhon Lindolfo Hills, que de buena gana se hubiera arrancado aquellas patillas tan genuinamente toreras.

Hasta Mister July Smith and Hobbes, juró dejarse crecer patillas á la inglesa para no ponerse en evidencia y ser simpático á las ladies, aunque se le conozcan las canas.

Pasando á otra cosa, hay que decir que si bien los ingleses son siempre aterradores, las inglesas de la compañía son de rechupeting. Todas tienen en los cabellos reflejos de oro, cosa muy clara si se tiene en cuenta que vienen del país de las libras esterlinas, que les prestan su color.

Ni Mister Nicolas Hand-grenade, se veia exento de que en ciertos momentos se le escaparan miraditas tiernas.

En cuanto al cuerpo de baile es soberbing. Hasta M. Rock, (pesado naturalmente como toda pena y todo diputado), se hubiera animado á dar dos ó tres brinco con tal de acercarse á ellas.

Smith and Dangerous, aunque ministro de Culto y preocupado con las pretensiones de Monseñor To keep, estaba casi sonrosado de placer.

Al The Mikado y Patient, asistió numerosa concurrencia de patillas rubias, aunque la Sterwing pan estaba en minoría. (Todas las cazuelas, están en esta época desprovistas).

Miss Leonora Braham, es capar de volver el seso á un flamenco, y canta con mucho arte. Wilkinson es un buen inglés; lo creemos hasta capaz de descansar en sábado. Grossmith es mas gracioso que Doorcases Shoe, vale decir, Márcos Zapata.

Erminia y H. M. S. Pinafore, fueron nuevos triunfos para la Compañía, pero... Time is money, dicen los albigones, y como el money es muy escaso ahora, conviene no gastarle.

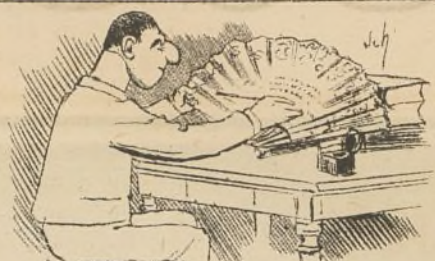
Pero, antes de concluir, bueno es que avise á ustedes que Brindis de Salas dará tres conciertos en San Felipe.

Nosotros los blancos, (con perdon de don Juan José de Herrera) estamos casi humillados. De buena gana volviame yo black, y echaba cien mil brindis en todas las salas del universo, con tal de mirar tan solo los pesos que va á embolsarse Brindis de Salas en esos tres conciertos.

En otro número me ocuparé de ellos, (de los conciertos, entendido).

Y ahora, Util Sunday.

CALIBAN'S



## En un abanico

Rosario, yo la suplico  
que sea mas compasiva,  
y no me mande que escriba  
versos en este abanico.  
Porque siendo tan discreta,  
ya se habrá usted apercibido  
de que yo nunca he tenido  
ni aun visos de ser poeta.  
Y mi paciencia se exalta  
dando vueltas al papel,  
sin conseguir dar con el  
consonante que hace falta.  
Ni un pensamiento oportuno,  
ni una palabra galante,  
ahora mismo, en este instante  
no se me ocurre ninguno.  
Pues decir que es hechicera  
y sus labios son de rosa  
¿no es verdad que es una cosa  
que se le ocurre á cualquiera?  
Yo solamente de nuevo  
puedo decir ¡la amo á usted!  
¡pero es cosa, en verdad, que...  
francamente, no me atrevo!

C. CERUTI

## PARA Ellas



Tal cual se habia  
predicho desde hace  
mucho tiempo, las  
prendas interiores de  
los trajes de señoras,  
se llevan mucho en lo  
que nuestras abuelas  
llamaban fondo blan-  
co. Las telas destina-  
das á la ropa blanca  
son de una flexibilidad  
particular. Existe en  
primer lugar la her-  
mosa batista de hilo  
blanco, de color liso

ó con combinaciones de dibujos, enramados ó listados, y además la batista de algodón con los mismos dibujos repetidos que los de la batista de hilo. Las camisas han conservado su antigua forma, solo los contornos están muy ajustados al talle, á fin de quitar en este sitio el mayor ancho que se pueda y para evitar el hacer demasiados pliegues en el corsé. Las camisas se hacen sin mangas, la hombrera reemplaza la manga y aún no debe tener mas de dos centímetros sobre el hombro. Se le añadirá, á voluntad, bordado ó encaje.

En resumen, lo que constituye la hermosura de la camisa es, en primer lugar, el tejido más ó menos fino y después las guarniciones. Estas se hacen más comunmente aplastadas ó lisas. Así, para una camisa de lujo se suprimirá hasta las hombreras. La batista llegará justo á las sobaqueras y lo que falta hasta los hombros, se reemplazará con un encaje ancho apañado en los hombros y sobre el delantero del pecho. Para esta forma se coloca la cifra justo en el medio del delantero. Como el encaje es plano se presta





volante de Valenciennes que se pone todo al rededor del escote y el entredós de Valenciennes u otro encaje fino, puesto al rededor con encajito de un centímetro por encima.

El modelo de traje que presenta nuestro dibujo, es de los llamados de *blusa flotante*.

La blusa está cogida á la cintura de 6 centímetros de ancho sobre la cual cae todo al rededor. El forro de satinete está puesto á plano en la parte de arriba y ligeramente fruncido en la parte de abajo; tiene 38 centímetros de largo por detrás y 45 centímetros por delante. Se prenderá el canesú sobre la parte de arriba del forro, y tiene 12 centímetros. La tela de encima, de 63 centímetros de ancho por detrás y 34 centímetros para cada delantero, está simplemente fruncida y cosida al canesú. Cuello recto de unos 5 cent. y mangas bullonadas con tirilla.

MADAME POLISSON



¡Justicia sea hecha!

Á LA H. COMISION PERMANENTE

Honorable Permanente:

El que firma, General  
De brigantes ó brigada,  
(Que pa el caso tanto dá)  
Con el debido respeto  
La pluma viene á tomar  
(Por no poder otra cosa),  
Pá exponer su justo afán;  
Seguro que si en la tierra  
La justicia es realidad,  
Honorable Permanente,  
Me la hareis sin más tardar.  
Es el caso, que há diez años,  
Poco menos, poco más,  
Que no paso de un cualquiera,  
Pues solo soy General,  
Cuando otros tantos bribones,  
Sin valor ni dignidad,  
Las alturas escalaron  
Con audacia singular.  
En mi foja de servicios  
No hay ninguna atrocidad,  
Que deslustre los galones  
De la clase militar.  
Por el contrario, cien hechos  
De noble heroicidad,  
En apoyo de mi fama  
Puedo con honra citar.  
En Paysandú, por ejemplo,  
Asombré á la cristiandad  
Con hazañas que me elevan  
A una altura colosal.  
Yo fui quien á aquel Herodes,  
Llevado de mi piedad,  
Corté de un golpe la pera...

Pá que pudiera escapar  
Disfrazado, de las manos  
De su enemigo mortal.  
Aquella accion meritoria  
Fué imposible realizar,  
Pero presumo, Honorable,  
Que la intención bastará  
Para probar de mi dicho  
La nobleza y la verdad.  
Otros muchos beneficios  
Empresté sin vacilar,  
A la patria, á mis paisanos  
Y á quien pude, con lealtad.  
En los campos de batalla,  
Y en la lucha popular  
Del sufragio, y en el mundo,  
Con rectitud sin igual,  
Me he batido, puerco á puerco  
Y he servido de ejemplar.  
Amigo de mis amigos  
He sido siempre leal,  
Y de ello testigo fuera  
Si viviese un tal Flamand.  
Por estas y otras razones  
Que me aconseja callar  
La modestia de mi vida  
De tranquila honestidad.  
Suplico á Vuestra Honorable  
Me conceda sin tardar  
El grado más inmediato,  
O el otro... de mas allá.  
Por ser así de justicia  
Y de notoria equidad.  
Y me firmo yo

Juan Baile,  
Valeroso general.

Por la copia  
LUCIO TRELLEZ

## MENUDENCIAS



«Caballero, Vd. se olvida  
de los conveniencias.  
Señor, Señora, soy  
muy escaso de memoria»

Don Francisco  
Onetti, va á en-  
tablar acusacion

contra el coronel Córdoba por haber remitido este  
señor al Manicomio á la suegra (¡¡!) del primero.  
¡Desagradecido!

Un buey de buena casta,  
por no saber qué hacer, se rompió un asta.  
Por no saber qué hacer, todos los días  
se cometen doscientas tonterías.

«Las autoridades departamentales van á hacer  
una batida en los montes de Mal Abrigo, donde se  
han refugiado varios matrones».

Solo á gentes ignorantes,  
por eludir el castigo,  
les ocurre guarecerse  
en montes de Mal Abrigo.

Una noche soplé  
á una vela encendida y la apagué;  
encendíla al momento  
para hacer ese mismo experimento  
y otra vez me dió el mismo resultado.  
Lo que deja probado  
de un modo definido  
que las velas se apagan de un soplado.

Carne inportada, se titula la última novela de Lo-  
pez Bago, que acaba de ponerse á la venta en todas  
las librerías.

El ejemplar que se ha servido enviarnos su autor,  
nos permite asegurar á ustedes que su *carne* (la de  
la obra) es de las que nutren y se paladean con  
gusto.

En épocas como la presente, no es de despreciar  
un *bife*, aunque sea tipográfico, y creemos que las  
carnicerías de Barreiro, Villagrán, Arroyo, Vazquez  
Cores y otros, se verán invadidas por los hambrientos  
de lectura, sin necesidad de que nosotros recomen-  
demo la *tajada* de Lopez Bago.

Por lavarse don Blas con agua fria  
contra una soberbia pulmonía,  
y por comer Manuel sopa caliente  
se murió de una fiebre intermitente.  
No abuses en la vida, lector mio,  
ni del mucho calor ni del gran frio.

En el muelle:

—Señor; ¿á qué hotel le conduzco?  
—Al Hotel... de Inmigrantes.

Con una papa  
Me tiró Pepa  
Y con mi pipa  
Le dí en la popa  
Y gritó: Pupa!

Visitó nuestra redaccion *El veguero cubano*, respecta-  
ble miembro de la clase de cigarrillos que acaba de  
tomar carta de ciudadanía en este país.

La nacionalidad de nuestro visitante nos dispuso  
en su favor desde que la conocimos, pero despues de  
haberle tratado, nuestra opinion se ha robustecido  
notablemente.

*El veguero cubano* tiene condiciones especiales para  
fomentar el vicio de tragar humo.

*Caras y Caretas* (el fumable) y *El veguero cubano*  
son, á dudar, los indicados para el exterminio de los  
*puchos*, porque son cigarrillos que se apuran hasta lo  
último y el día en que todos los fumadores los adopten,  
no se verá una punta de cigarro por el suelo.



Poca Plata—Salto—¿No le sería lo mismo firmarse  
Poco Chiste?

R. C.—Mercedes—Rubor se escribe, así y no con la  
be corta que usted le pone.

Digo, si usted no lo toma á mal.

Esmeril—Palmira—

Pienso, señor Esmeril,  
que su nombre es aparente  
para hacer un excelente  
consonante de cerril.

Poca flor—Ituzaingó—Hay cosas que parecen bolsas,  
y otras que parecen barbaridades.

M. B. G.—Soriano—Es un verdadero rompe-cabezas  
encontrar la gracia de su artículo.

El amigo del tatas—Migues—

El mayor de los batatas  
es el amigo del tatas.

R. S.—Rocha—Pasan de picantes, amigo. Además  
está mal medidos y asonantados. Soy de opinion que  
no reincida.

Calamidades—Montevideo—

No se cuentan en un día  
todas las barbaridades,  
que el señor Calamidades  
embutió en su poesía.

Bisturi—Idem—Ni pincha ni corta. Es usted un bistu-  
ri completamente inútil.

Vombo nuevo—Idem—

Si un alienista viera  
lo que ha escrito  
de seguro decía:  
«Caso perdido!»

F. L.—Idem—Aceptado. Se publicará, Dios mediante,  
en la semana próxima.

E. B.—Idem—Te conocí ¡picaron!

Está hecha exclusivamente para dar bombo á ese es-  
tablecimiento. ¿Y sabe usted que los versitos rajan la  
membrana del oído?

Pandulfo—Idem—

¡Ya lo creo que están bien!  
Pero á mí no me la das,  
porque esos versos son mas  
viejos que Matusalén.

Tic-Tic—Idem—La idea es buena, pero la forma no  
tiene el diablo por donde agarrarla.

Castor y Polux—Idem—Representan ustedes un par  
de zonzos de clase extra-fina.

Her-me-ne-gil-do—Idem—Ho-rrí-pi-lan-te.

Un hijo del Sol—Idem—

A rechazarla me atrevo  
para que ninguno note  
que un descendiente de Febo  
es tonto de capirote.

M. T.—Idem—Son de las que se cantan en la calle con  
acompañamiento de guitarra.

Mínus—Idem—Aprovecharé alguna de ellas. Mande  
la firma.

R. B.—Idem—

Volverán las oscuras gotonárinas,  
y Ruletti, quizás;  
pero lo que tenías de poeta,  
eso ¡no volverá!





# LA RAZON

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y LITOGRÁFICO  
CALLE CERRO, 93 Á 97

En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

Especialidad en Trabajos de Cromo

Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.




## LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7

Por mas que lo crean guasa se tiene como muy cierto, que los vinos de esta casa hacen revivir a un muerto.



## TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente a Solís

Nunca dijérir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.



## GUANTES

VERDADEROS INCOMPARABLES

PERRIN FRÈRES

PARIS 1889 MELBOURNE

OR TRADE MARK OR

ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN surtido completo

CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD

Casa especial EN ROPA BLANCA para HOMBRE

AGENTE EN MONTEVIDEO:  
PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX  
199-25 de Mayo-199  
Y EN LA SUCURSAL  
PELUQUERÍA DE LONDRES  
43-18 DE JULIO-43



## LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7

Café y Chocolatería

En chocolate y café le apuesto, caro lector, a que no hay casa mejor, a que no me apeseta usted.



## DEMARCHI Y PARODI

DROGUERIA Y FARMACIA

FOR MAYOR

CALLE DEL CERRITO

267, 269 y 271



## A MONTAUTTI

Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo todo el Uruguay entero tiene por poco dinero casa amueblada con lujo.



## CIGARRILLOS CARAS Y CARETAS

ELABORADOS POR Francisco Orejuela y C.<sup>a</sup> ZABALA, 95

Cigarro que mas asombre por su bondad, nunca vimos. (No crean que lo decimos porque lleva nuestro nombre.)




## ANUARIO DEL URUGUAY

5 pesos por suscripcion

Desde la princesa altiva a la que pesca en ruin barca todo, este libro, lo abarca. ¿Habrá quien no se suscriba por el precio que se marca?

Oficina: 18 de Julio 148



## LA POPULAR ORIENTAL

20 ORIENTALES

Domingo Tusé y C.<sup>a</sup>

Progresan todos los días por sus buenos cigarrillos y por las fotografías que da con los atadillos.



## FITZ-PATRICK

FOTOGRAFIA INGLESA

CALLE DEL RINCON, 176

Fotografía especial, en que se copia a la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.

